

prometía aniquilar su obra abandonando la marina, las conquistas y la nueva capital, haciendo perecer á los extranjeros, volviendo á la barbarie asiática y provocando para lograrlo la intervención extranjera; los streltsi marchaban contra Moscou; los habitantes de Astrakán se sublevaban; los cosacos del Don asesinaban al príncipe Dolgorouki, triunfaban en Liskovata, se apoderaban de Tcherkask, amenazaban á Azof; y Mazeppa abandonaba la Ukrania y se unía á Carlos XII traicionando juntamente al czar y al país en que había nacido.

Vendido por su familia, traicionado por sus súbditos mientras él combatía por ellos en Livonia, en Lituania y en Ukrania ó estudiaba en otros países la manera de civilizar á Rusia y de sacarla de su aislamiento nacional, Pedro el

Grande, armado de los formidables recursos de su poder absoluto, barrió las rebeliones con un huracán de suplicios; pero entre las víctimas de esa represión sin ejemplo, que inmutó al mundo (y en que el heredero mismo del trono, convencido de haber solicitado la intervención armada de Austria y de Suecia, pereció como reo de alta traición), no halla el historiador una sola entre los extranjeros naturalizados que tanta participación tenían en el gobierno del Imperio. Esos, mientras otros conspiraban, trabajaban con el czar para crear la marina y el ejército, organizar la hacienda, reformar la administración y la iglesia, dulcificar las costumbres y emancipar á la mujer, introducir las ciencias y proteger las letras y las artes, traer nuevas industrias y fomentar el comercio, establecer la policía

y destruir el pillage; esos, lejos de buscar en el extranjero apoyo contra la patria, con Pedro el Grande conquistaban provincias, vencían á los turcos, derrotaban definitivamente á Carlos XII bajo los muros de Poltawa y convertían las selvas y pantanos de la Carelia en el centro de la regeneración rusa levantando la nueva San Petersburgo, la Venecia del norte ante la cual Moscou, según Pouchkine, se inclinaba como se inclina ante la joven czarina una viuda imperial!

Las reformas sobrevivieron á Pedro el Grande. Catalina I continuó la política de su marido que ha hecho de Rusia el imperio más poderoso del mundo. Lejos de perseguir á los que los adversarios de las reformas continuaban llamando extranjeros, Catalina siguió gobernando con ellos y ejecutando los proyectos pendien-

tes á la muerte de Pedro I, entre otros la expedición científica á Kamtchatka encomendada al capitán dinamarqués Béhring, para resolver esta cuestión planteada por Leibnitz: ¿América y Asia están unidos ó separados?

Entre Pedro I que regeneró el Imperio y Catalina II que lo convirtió en potencia de primer orden, el reinado de Ana Ivanovna se destaca como el más brillante. En su tiempo los mayorazgos fueron abolidos; la instrucción, impuesta con severidad y recompensada al mismo tiempo con largueza, influyó en el progreso de la civilización rusa; la administración se perfeccionó; la corte de San Petersburgo rivalizó con las más fastuosas de occidente, y las armas alcanzaron en Polonia y en Turquía un prestigio que aun no se ha borrado de la memoria nacional. Y en-

tonces justamente el gobierno del Imperio se hallaba en manos de alemanes, de ingleses y de suizos naturalizados en Rusia : de Biren, hijo de un labrador, primer ministro y más tarde regente del Imperio ; de Løwenwold, director de la corte ; de Ostermann, ministro de negocios extranjeros ; de los embajadores Korff y Kayserling ; del famoso matemático Euler, rival de d'Alembert, elogiado por Condorcet, y centro del movimiento científico de Rusia ; de Lascy, del conde de Münich, de Bismark, de Keith y de Lowendahl que mandaban el ejército, donde casi todos los jefes eran originarios de Alemania.

La influencia de las nuevas ideas, que en tiempo de Pedro el Grande venía de Holanda y bajo Ana Ivanovna de Alemania, fué esencialmente francesa con

Elisabeth Petrovna. A Francia iban á estudiar ó á completar sus estudios los jóvenes rusos ; de Francia procedían los grandes artistas de la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo : Lorrain, Gillet, Valois, Dévely, Lagrenée y otros ; francés era el teatro de la emperatriz que dirigía Sérigny ; francesas las modas y la cultura de la corte ; francesa la literatura, y comunes á Rusia y á Francia los intereses que hicieron concluir la primera alianza franco-rusa.

Esta influencia del genio francés sobre la raza eslava que refinó las costumbres, inspiró el respeto á la dignidad y á la vida humanas é ideas de tolerancia religiosa, de justicia social y de libertad política necesariamente debía aumentarse con la Gran Catalina, la amiga de Voltaire, de los enciclopedistas y de madame

Geoffrin, con la czarina que en los preámbulos de sus leyes se inspiraba en las máximas de Montesquieu.

Catalina II completó la obra de Pedro el Grande y para ello buscó en sus colaboradores la aptitud y no el origen. Kotzebue, el más fecundo de los escritores alemanes,¹ fué gobernador de la provincia de Revel; José Boujons Rivas, natural de Nápoles é hijo de un herrador español, expulsó á los turcos de Cadgia-Bey, contribuyó á la victoria alcanzada por el príncipe de Galitzin en 1791 y los rusos lo hicieron almirante, general y plenipotenciario al congreso de Jassy; el finlandés Sprengporten contribuyó á la anexión de su país á Rusia, gobernó la

¹ Nació en Weimar en 1761. Uno de sus hijos, Otto de Kotzebue, capitán de la marina rusa, hizo entre otros descubrimientos el del estrecho que lleva su nombre.

Finlandia y algunos años después negoció las convenciones secretas entre el czar y Napoleón I; Jeudi Dagour, literato ruso conocido bajo el nombre de Gouroff, nació en Francia en 1766 y se naturalizó en Rusia donde fué profesor, bibliotecario, director de la universidad de San Petersburgo y consejero de estado; el naturalista Eichwald era alemán de origen, y dinamarqués Wilhelm Struve, el más célebre de los astrónomos rusos; el italiano Rastrelli construía el Palacio de Invierno, el Instituto de Smolna, el edificio de la Academia de Ciencias y trazaba el plano de Tsarskoé-Selo mientras otro italiano, Quarenghi, nombrado arquitecto de todas las Rusias, daba á San Petersburgo sus más suntuosos monumentos, y el gran escultor francés Falconet levantaba la estatua ecuestre de Pedro el Grande.

Con la inmigración hábilmente fomentada se fundaron más de doscientas poblaciones nuevas; se suplió la falta de médicos nacionales atrayendo á doctores extranjeros; una francesa, madame Lafond, dirigía el Instituto de Smolna; Grimm prestaba sus servicios á Catalina, que solicitaba igualmente los de Beccaria y de Mercier de la Rivière, ofrecía á d'Alembert la dirección de los estudios del gran duque heredero y confiaba al suizo Laharpe la de sus nietos Alejandro y Constantino.

Bajo el reinado de sus sucesores, en medio del universal sacudimiento y de la crisis política y moral que atravesó la Europa durante la revolución y las guerras de Napoleón I, veremos á la cabeza de los ejércitos y en los puestos eminentes de la política y de la diplomacia de

Imperio, á rusos por naturalización distinguiéndose entre los más ilustres patriotas: Diebitch¹ fué cubierto de heridas defendiendo á Rusia en Eylau, Friedland y Dresde, combatió la invasión francesa, se apoderó de Varna y ascendió á *feld-maréchal* y á general en jefe en la guerra contra Polonia, excediendo á todos en humanidad y en heroísmo; el marino holandés Heyden, que en 1795 entró al servicio de Rusia, fué contra-almirante en 1817, vice-almirante después de la batalla de Navarino y, por fin, almirante y jefe de la marina en Revel; el barón Jomini² (primero al servicio de su patria y después al de Francia), en Rusia ha sido general y uno de los más célebres

¹ Originario de Silesia.

² Natural de Payerna, Suiza. Su hijo, el barón Alejandro Jomini, fué ministro de negocios extranjeros en 1875 y en 1879.

escritores militares; Anstedt, emigrado francés, tomó parte como plenipotenciario ruso en el congreso de Praga; otro emigrado ilustre,¹ el duque de Richelieu, sirvió en la guerra contra los turcos y como gobernador, primero de Odesa y después de Besarabia; el duque Víctor François de Broglie, ministro de la guerra y mariscal de Francia, entró al servicio de Rusia en 1799; el barón de Stein, plenipotenciario ruso al congreso de Viena, nació en Alemania donde como ministro había sido iniciador de grandes reformas y el apóstol

¹ Armand Emmanuel du Plé-sis, duque de Richelieu, nació en París. Sirvió á Rusia de 1789 á 1814, fecha en que regresó á Francia. Luis XVIII lo nombró ministro de negocios extranjeros y presidente del consejo, en cuyo puesto sus relaciones con el czar valieron á Francia que los aliados abandonaran muchas de sus exigencias en los tratados de 1815. Las cámaras, como recompensa nacional, le votaron una renta de cincuenta mil francos que Richelieu empleó en la fundación de un hospicio en Burdeos.

de la unidad alemana. De Alemania también procedían: el barón de Brunnow, plenipotenciario del czar en Wurtemberg, en la Confederación Germánica, en el congreso de Paris y embajador en Londres; Benningsen, vencedor de los polacos y de los persas y general en jefe en 1807; Wolzogen y Pfuhl, autor este último del plan de defensa contra la invasión de Napoleón en 1812. El escocés Barclay de Tolly invadió la Suecia pasando sobre los hielos del golfo de Botnia; Bagration murió heroicamente en la Moskova; los generales Saint Priest, Michaux, Paulucci y Armfelt, procedentes de Francia, de Italia y de Suecia, recorrieron con los rusos todos los campos de batalla de la Santa Alianza y mientras Napoleón, atropellando pueblos y reyes conmovía la Europa y amenazaba al mundo, Rusia confiaba la

dirección de su política exterior á la fidelidad memorable del alemán Nesselrode, del griego Capo d'Istria y del amigo de la infancia de Napoleón I, el corso Pozzo di Borgo.

III

La carta que la nobleza sublevada había impuesto en el siglo XIII á Juan sin Tierra, y que éste había revocado poco después de aceptarla, su hijo Enrique III continuó violándola con una falta de fe tan sin pudor, que los barones y prelados tuvieron que alzarse nuevamente contra las usurpaciones y la incurable perfidia de la corona. A su cabeza, para conducirlos en la lucha que debía echar las bases de la libertad y del sistema representativo de Inglaterra, se hallaba